

LOS EDIFICIOS ALEDAÑOS AL TEMPLO MAYOR

EDUARDO MATOS MOCTEZUMA

I. *Las fuentes históricas y la arqueología*

Nos hablan diversos cronistas de cómo era el Templo Mayor de Tenochtitlan, ya sea porque lo vieron y finalmente lo destruyeron, ya sea porque les relataron cómo era y nos lo transcriben, sin faltar quienes, sin haberlo visto nunca, nos lo pintan en forma tan irreal dando paso a su imaginación y no al dato verdadero. Ejemplo del primer caso lo tenemos entre los cronistas soldados que, como Bernal Díaz del Castillo y Hernán Cortés, vieron los templos de Tenochtitlan y Tlatelolco, dejándonos sus impresiones. Sahagún, Durán y Motolinía son buenos ejemplos del segundo caso, aunque este último asegura haberlo visto, en tanto que el Conquistador Anónimo es ejemplo del tercero, ya que la descripción que nos da del mismo es harto fantástica e incurre en detalles a lo largo de su escrito que permiten aseverar que el misterioso “gentiluomo” jamás estuvo en México.

Diferente, sin embargo, es la situación en lo que se refiere a los adoratorios y edificios cercanos al Templo Mayor. Si bien contamos con la descripción que nos da Sahagún acerca de los 78 edificios que estaban en el gran recinto ceremonial, además de los relatos que otros cronistas proporcionan de los alrededores del templo, la verdad es que no pasan de ser relatos muy generales, breves y en ocasiones poco claros. Era necesario, por lo tanto, acudir a la arqueología para conocer las características, distribución, detalles y simbología de algunos de los edificios y conjuntos arquitectónicos aledaños al Templo Mayor.

Lo anterior nos plantea un aspecto interesante: la presencia de dos ramas del conocimiento como son el dato escrito y la arqueología que en un momento dado se complementan, si bien pueden llegar a constituirse en dos instancias metodológicas diferentes. Así tenemos que la primera de ellas nos proporciona información que por su carácter es producto de la apreciación personal del cronista, quien bien puede

exagerar, distorsionar o por el contrario apegarse perfectamente a lo que observa y describe. Esta información escrita o pictográfica nos permite asentar hipótesis que solamente podrán confirmarse si tenemos a la vista lo descrito. Es aquí donde la arqueología está presente y juega un papel importante en el proceso de la investigación. El mejor ejemplo de lo antes dicho lo tenemos en el Templo Mayor de Tenochtitlan. En este caso concreto son varios los datos que tenemos, tanto escritos como pictográficos, que indican cómo era el edificio. Esta información permitió a don Manuel Gamio¹ plantear que aquellos restos que él excavara en la esquina de Seminario y Santa Teresa (Guatemala) en 1914, eran los del Templo Mayor, a diferencia de don Leopoldo Batres que lo ubicaba debajo de la Catedral y orientado hacia el sur. Sin embargo, la confirmación plena de la hipótesis de Gamio (basada en las fuentes escritas) sólo vino a confirmarse, sin lugar a dudas, hasta las excavaciones del Proyecto Templo Mayor, ya que a partir de 1978 se encontró el dato arqueológico incontrovertible de que se trataba de este edificio: la doble escalinata característica y los adoratorios de Tláloc y Huitzilopochtli, además de una información rica y variada que nos permitía avalar lo dicho por los cronistas. Así, ambas ramas se unían y la primera nos daba la base inicial para asentar la hipótesis y la segunda nos proporcionaba el dato real, confirmando a su vez que la hipótesis era válida en el caso concreto del Templo Mayor.

La situación de los edificios aledaños al Templo Mayor es diferente, como queda dicho, pues el dato escrito no era abundante ni preciso. Fue así como correspondió a la arqueología el permitirnos obtener la información específica, a través de la excavación que se practicó alrededor del Templo Mayor, donde se encontraron grandes patios enlosados en los que se desplantan algunos vestigios y edificios menores, pero no por eso menos importantes, como veremos a continuación.

II. *Patios y adoratorios*

Los conjuntos a que vamos a referirnos corresponden a una etapa determinada de agrandamiento del Templo Mayor, que hemos denominado provisionalmente etapa VI, y que corresponde aproximadamente al año 1500 d.C.²

¹ Manuel Gamio, "Los vestigios prehispánicos de la calle de Santa Teresa (hoy Guatemala)". *Boletín de Educación*, México, 1914, 1-1.

² Datos sujetos a revisión.



Foto 1 Vista general del Templo Mayor.

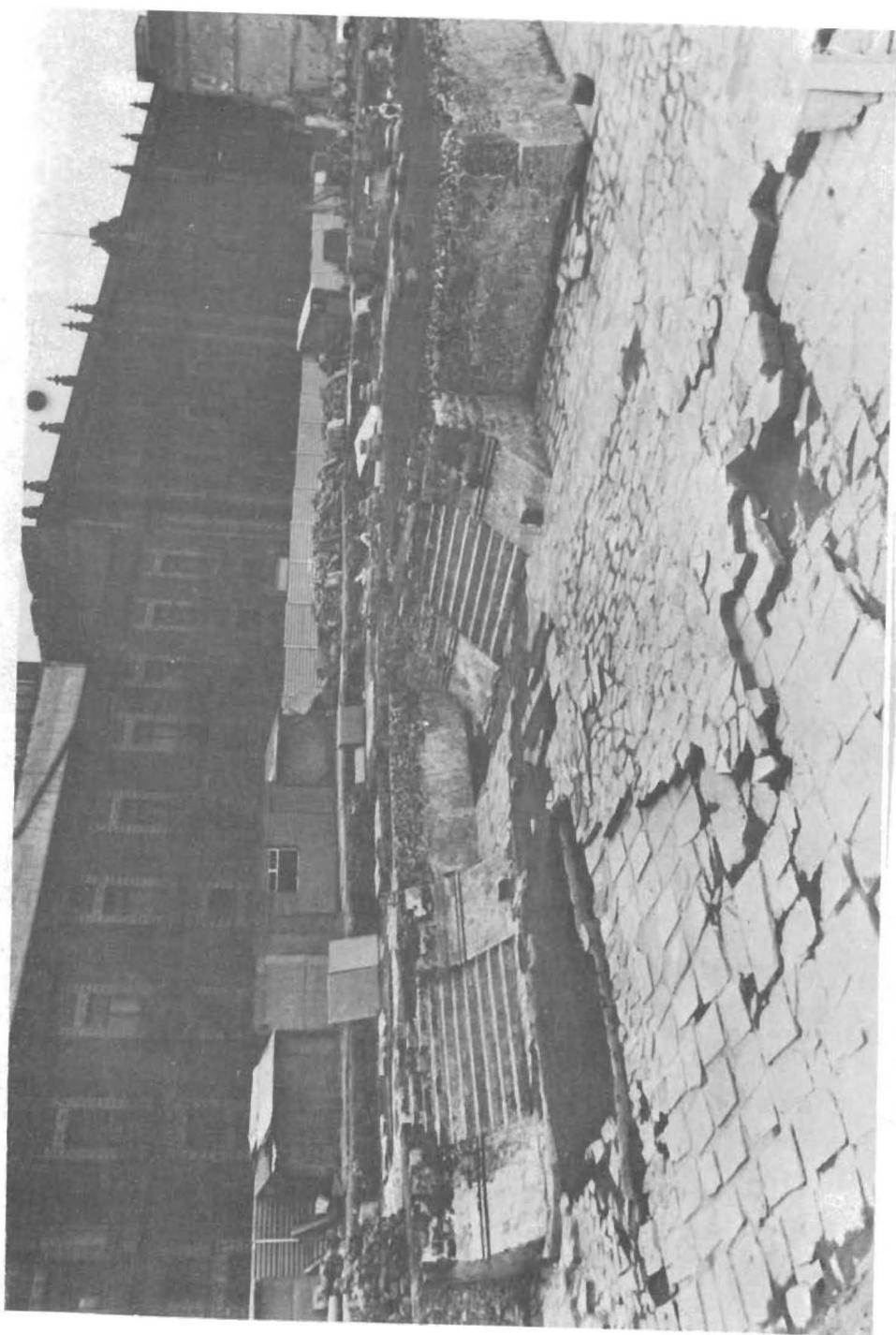


Foto 2 Patio Norte y basamento de 1 Águilas.



Foto 3 Adoratorio B (altar-tzompantli).

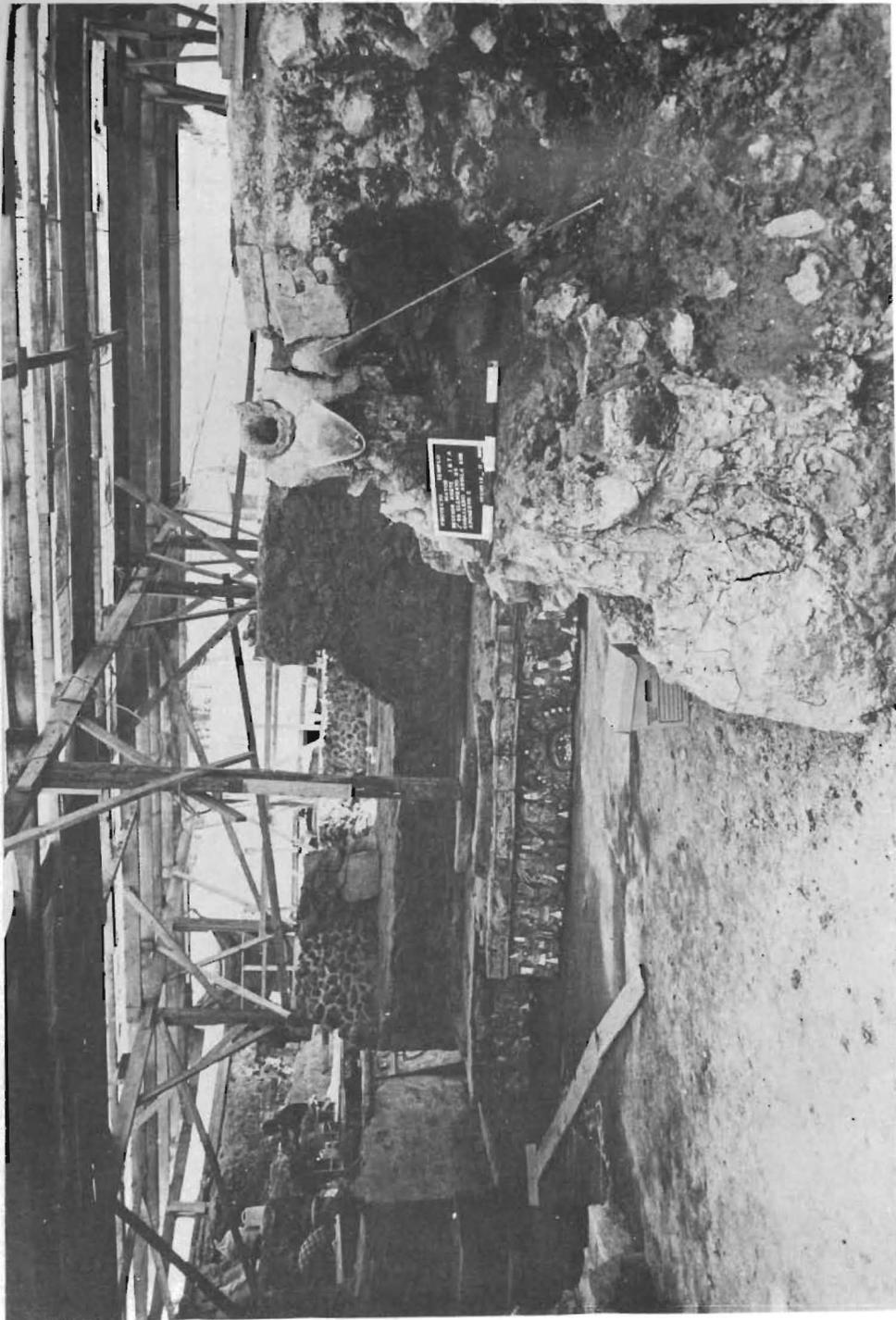


Foto 4 Interior del recinto de los caballeros águila. En primer término el busto de la escultura de barro del caballero.

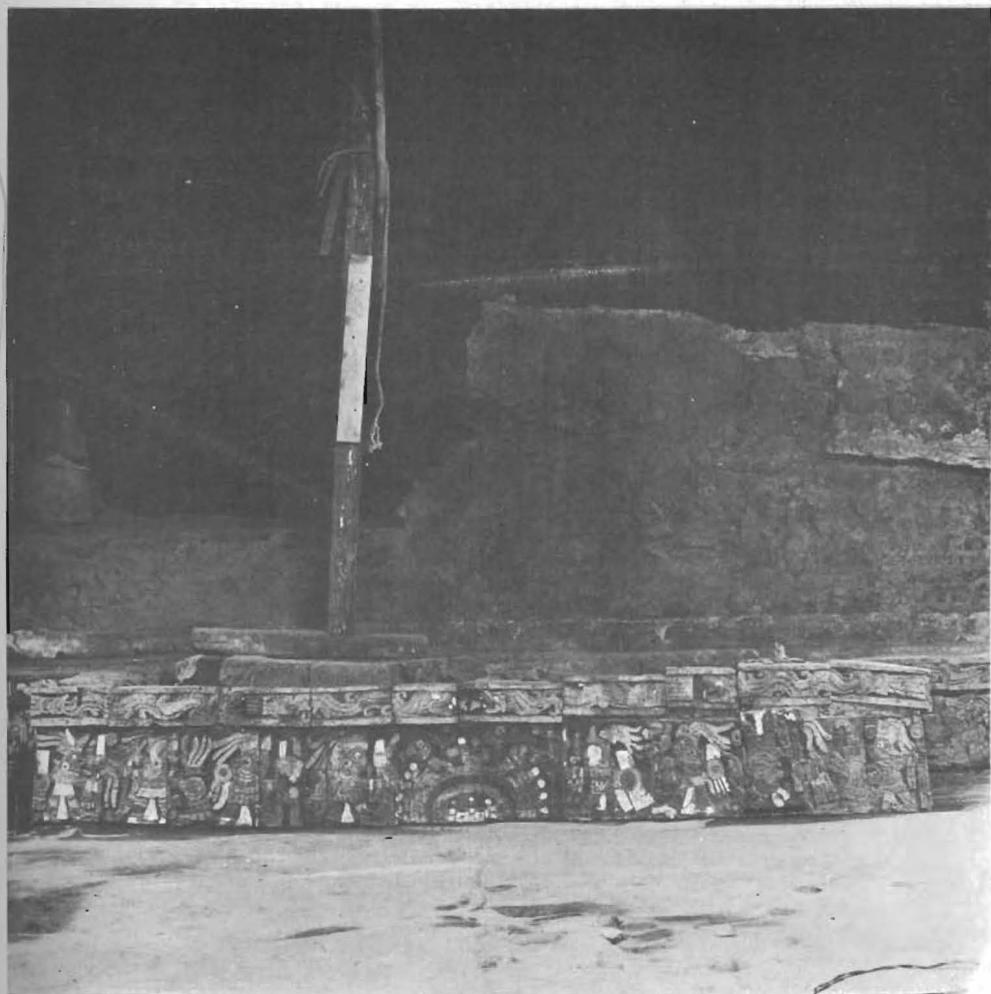


Foto 5 Banqueta con procesión de guerreros que convergen hacia un posible zacatapaloli.

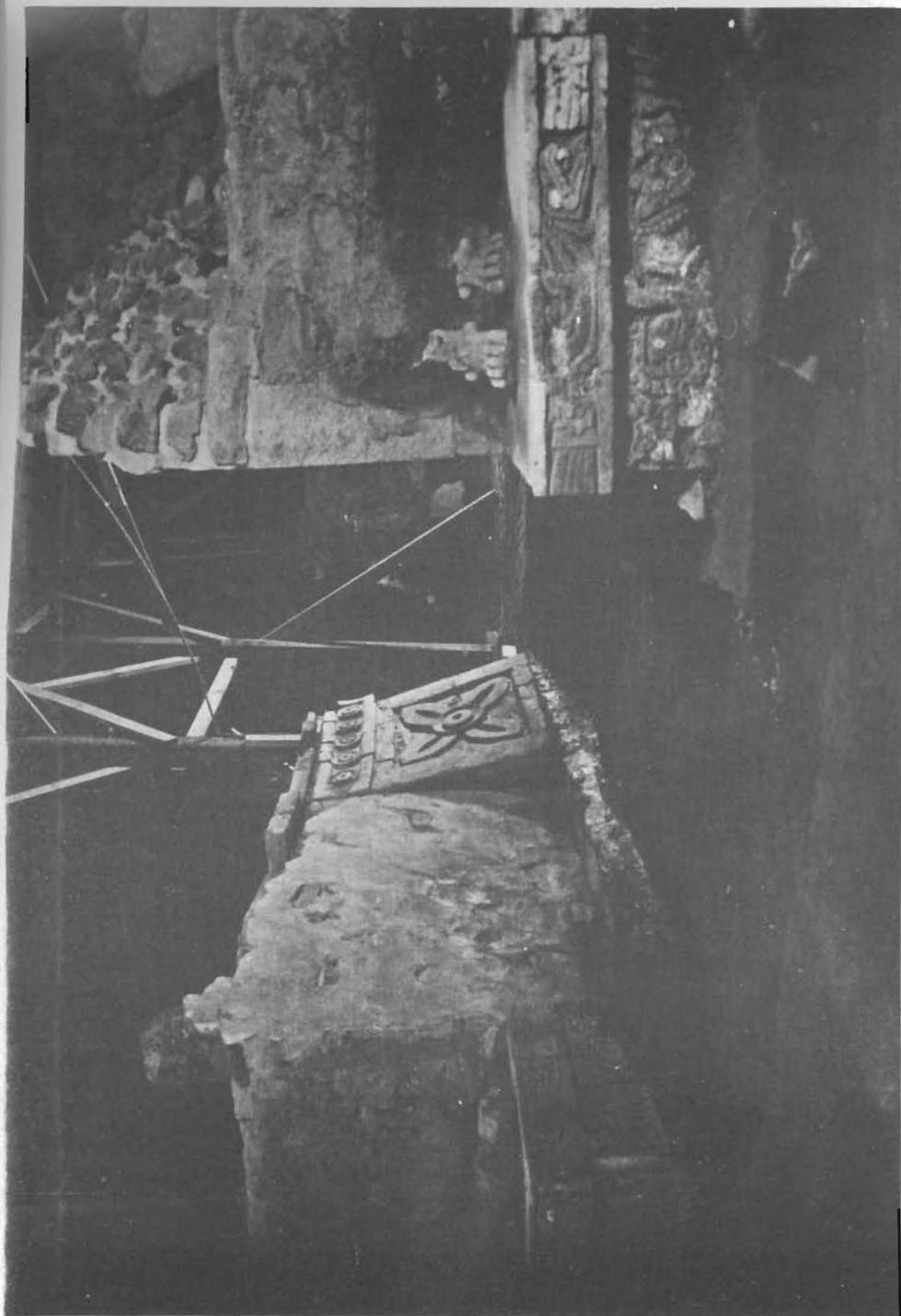


Foto 6 Banqueta con los pies de los esqueletos de barro. En medio el pasillo de acceso a un conjunto de dos habitaciones con su patio.

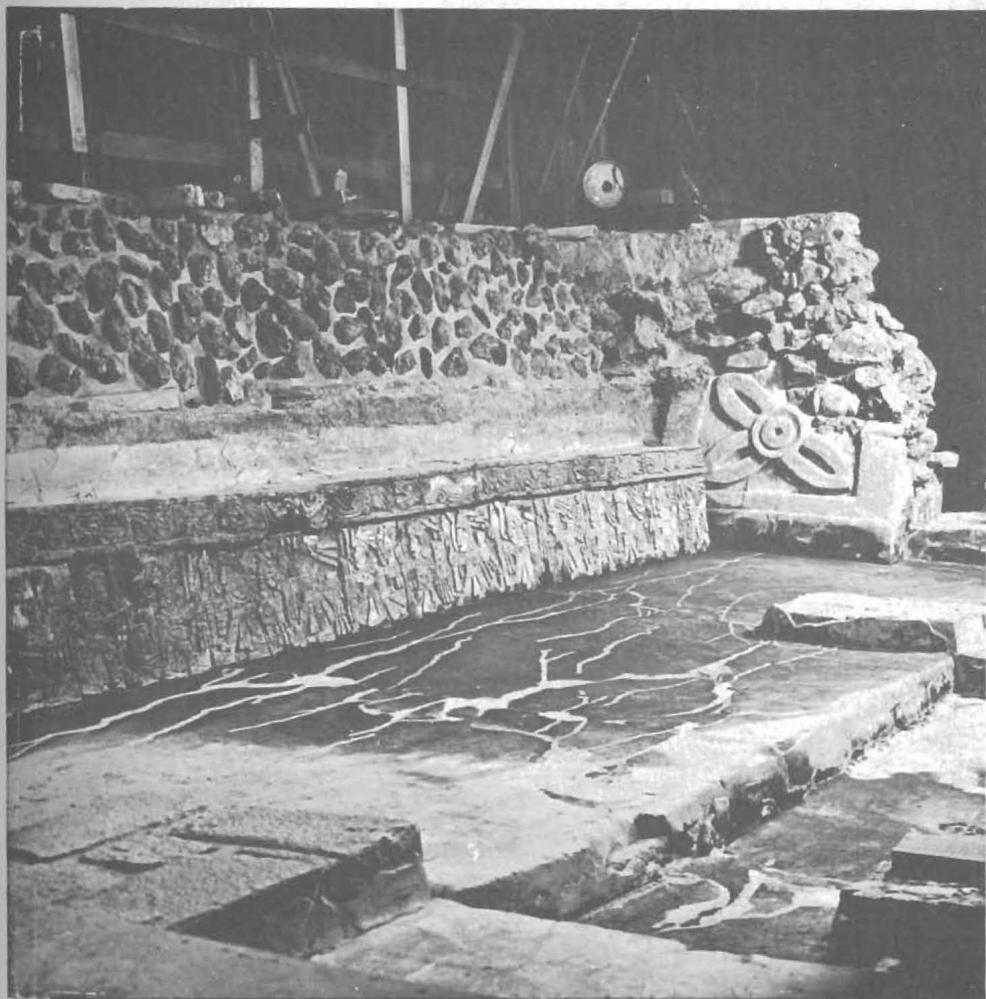


Foto 7 Parte del patio interior y banqueta decorada del recinto de los caballeros águila.



Foto 8 Detalle de uno de los personajes de las banquetas.
Arriba la serpiente de cascabel.



1973-74 Excavation
Tomb of the
Lioness
Lioness Tomb
Lioness Tomb
Lioness Tomb
Lioness Tomb

1973-74 Excavation
Tomb of the
Lioness
Lioness Tomb
Lioness Tomb
Lioness Tomb
Lioness Tomb



Foto 10 Detalle de uno de los seis brascros con la representación de Tlaloac "llorón".

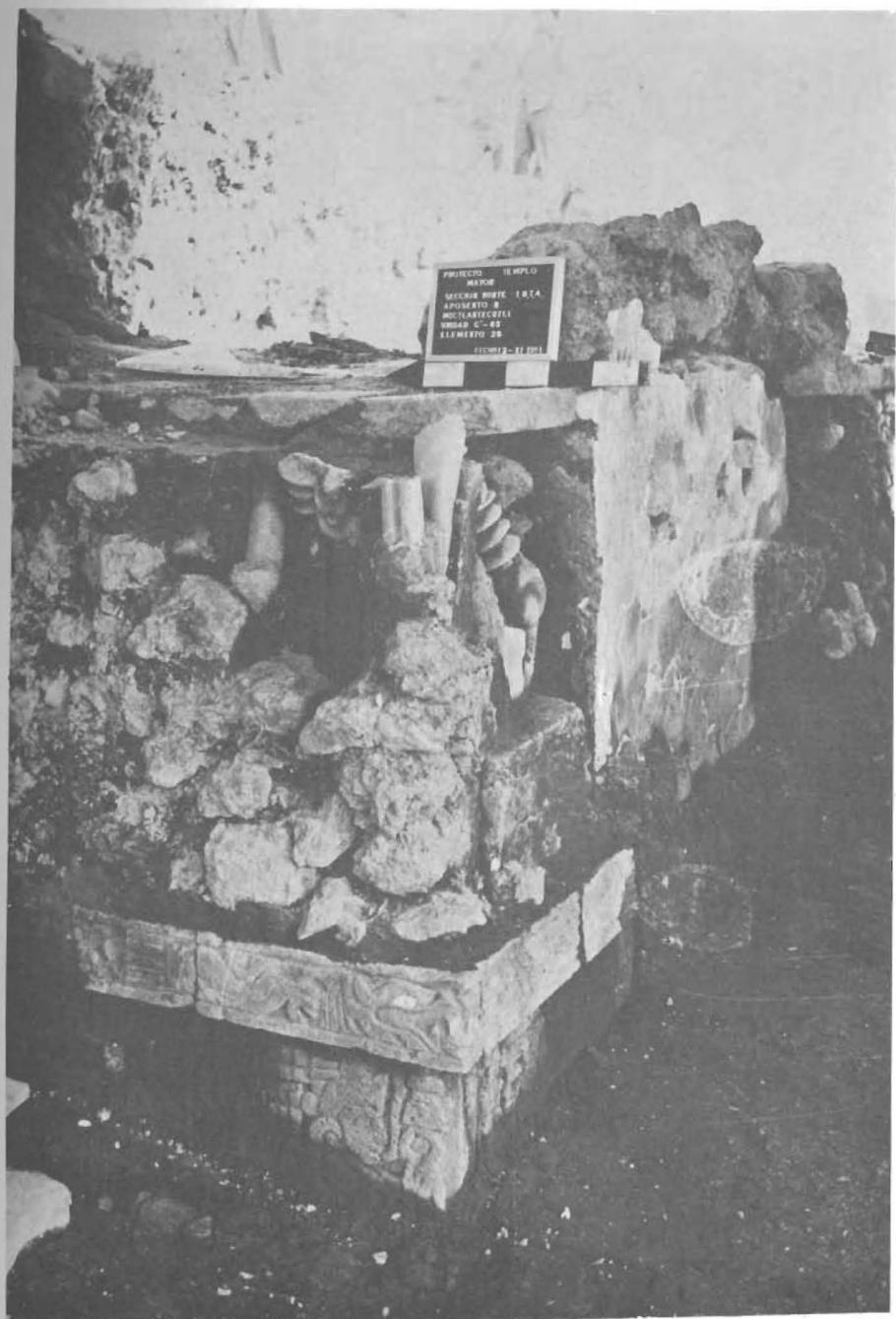


Foto 11 Excavación de la escultura de barro que representa un esqueleto.



Foto 12 Detalle del costado de una de las esculturas que representa un esqueleto.
Nótese la pelvis y las costillas.

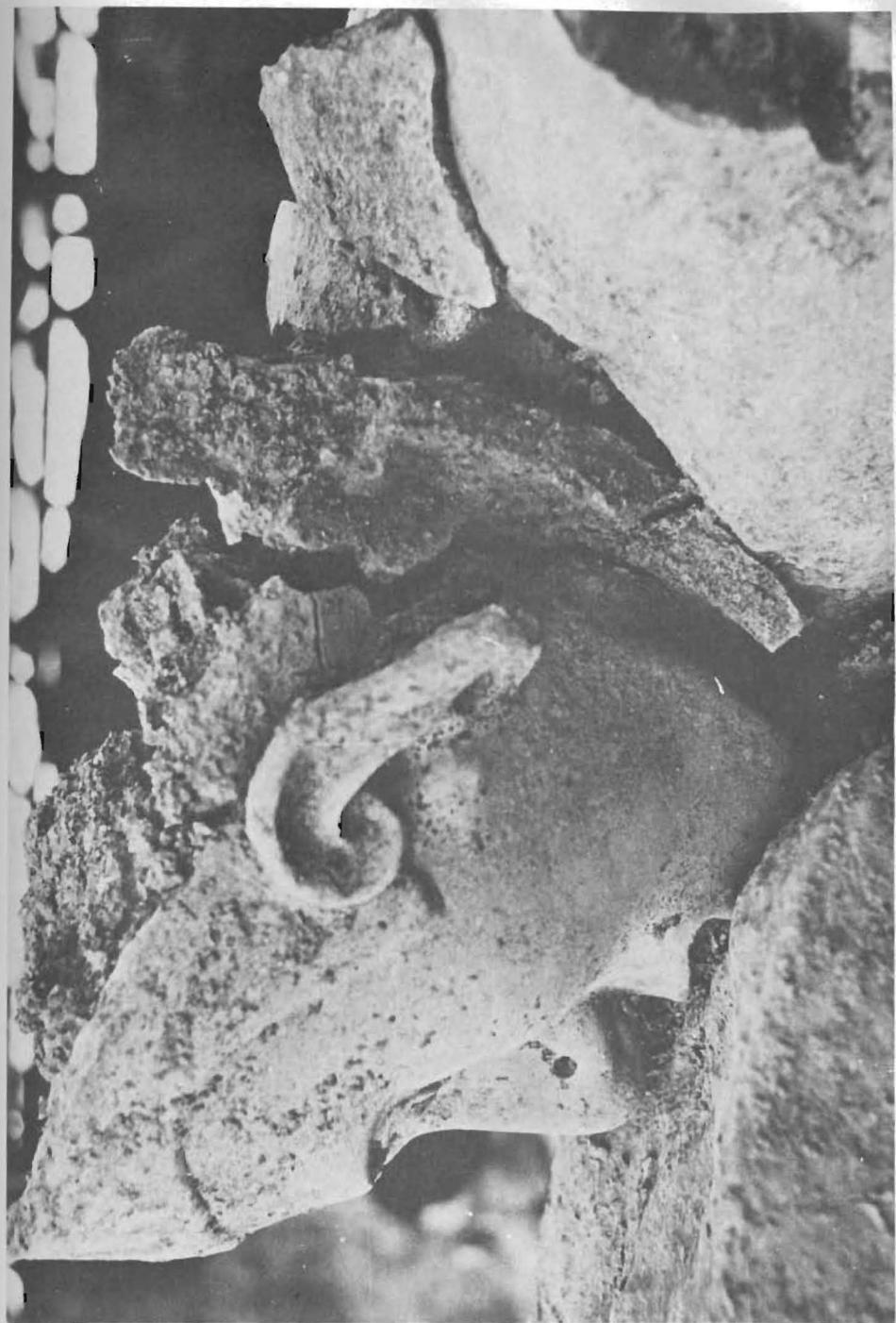


Foto 13 Cabeza de barro de uno de los caballeros águila.



Foto 14 Proceso en el taller de restauración.



Foto 15 Escultura del caballero águila.



Foto 16 Patio este con el límite del recinto ceremonial,
formado por escaleras-alfarda-escalera.

Esta etapa constructiva del Templo Mayor conserva la plataforma sobre lo que se asentaba el basamento con sus dos escalinatas, siendo interesante resaltar que en esta etapa constructiva el templo adquiere su máxima expansión, es decir, que ya no va a crecer más en extensión, sino sólo en altura, o sea que las siguientes etapas se asentarán sobre esta plataforma. De la fachada principal (poniente) tenemos parte del piso de lájas que se unen entre sí con estuco, sobre el cual se asienta la plataforma, consistente en un muro vertical construido de piedra (bloques cuadrados o rectangulares) recubiertos de estuco. Tiene tres cabezas de serpiente que lo adornan. En el lado sur de la plataforma, vemos varias cabezas de serpiente similares a las anteriores, empotradas al muro. La escalinata ve hacia el poniente y muestra una alfarda (aquella excavada por Emilio Cuevas en 1933³ y que había quedado debajo de la calle de Seminario), en la que vemos una decoración en su parte media. La escalinata está rota a lo largo de 2.00 mts., correspondientes al tramo excavado por Batres⁴ en 1900 cuando se hizo el colector que atraviesa el lugar de oriente a a poniente. Encontramos que la mayor parte de la escalinata corre hacia el norte por debajo de la calle de Argentina y no ha sido aún excavada.

En general, todo el muro de la plataforma podemos verlo por sus cuatro lados, estando bien conservado el del lado norte, en donde además de ver las cabezas de serpiente que la adornan, iguales a las del lado sur, podemos apreciar cómo se superpone la plataforma de la VII etapa, que fue la que posiblemente observaron los españoles. Igual ocurre con el piso del gran recinto sobre el que descansa la plataforma, que está visible en partes de la fachada sur, este, norte y la ya descrita del poniente. Sobre el particular nos dicen algunos cronistas como Sahagún:

Era el patio de este templo muy grande: tendría hasta doscientas brazas en cuadro. Era todo enlosado (y) tenía dentro de sí muchos edificios y muchas torres.⁵

Por su parte, nos dice Bernal Díaz del Castillo:

³ Emilio Cuevas, "Las excavaciones del Templo Mayor de México", *Anales del Museo Nacional*, México, 1934, exp. v-1.

⁴ Leopoldo Batres, *Exploraciones Arqueológicas en la Calle de las Escalerillas*, México, 1902.

⁵ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia de las cosas de la Nueva España*, México, Ed. Porrúa, 1956.

Así dejamos la gran plaza sin más la ver y llegamos a los grandes patios y cercas donde estaba el gran cu. Tenía antes de llegar a él un gran circuito de patios, que me parece que eran más que la plaza que hay en Salamanca, y con dos cercas alrededor de calicanto, y el mismo patio y sitio todo empedrado de piedras grandes de losas blancas y muy lisas, y adonde no había de aquellas piedras estaba encalado y bruñido, y todo muy limpio, que no hallaran una paja ni polvo en todo él.⁶

Es precisamente sobre este gran piso enlosado que se levantan los adoratorios a los que vamos a referirnos, si bien debemos aclarar que hay varias superposiciones de piso, hasta cuatro, con pocos centímetros de diferencia de uno a otro. Pueden apreciarse mejor estas superposiciones en el patio norte y, entre otras causas, debieron construirse con el fin de subir el nivel de los patios del gran recinto, ya que las inundaciones que sabemos ocurrían en Tenochtitlan fueron frecuentes y quizá obligaban al mexica a elevar el nivel constantemente (*foto 2*).

Los adoratorios localizados son cinco, uno en el patio sur y cuatro en el norte. De estos últimos, tres están alineados de este a oeste y a 3 mts. aproximadamente del muro de la plataforma del Templo Mayor. Hemos denominado con letras a cada uno de ellos, empezando por el que se encuentra más al poniente y actualmente están siendo estudiados más detalladamente por Isabel Gutiérrez. Veamos cada uno de ellos.

Adoratorio A. Está asentado sobre una pequeña plataforma y muestra dos escaleras de acceso a su parte superior, una orientada al poniente y la otra al oriente. Los muros no muestran ningún tipo de decoración.

Adoratorio B. Tiene su escalera hacia el poniente y está decorado en sus otros tres lados por paneles con calaveras. Los cráneos son alrededor de 240 y muestran varias capas de estuco que los recubrieron. Este adoratorio es lo que podemos denominar un altar tzompantli y descansa sobre una plataforma rectangular. Por su ubicación, podríamos pensar que, de alguna manera, indica el Mictlan, ya que está exactamente al norte del Templo Mayor, y sabemos cómo el mexica quiso representar o reconstruir en el centro ceremonial su visión del universo (*foto 3*).

⁶ Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Ed. Nuevo Mundo, 1943.

Adoratorio C. Tiene su fachada principal hacia el oriente formada por un vestíbulo en cuyo centro se encuentran restos de un altar circular. A los lados tiene dos muros adornados con círculos de piedra pintados de rojo. Al fondo del vestíbulo está la escalera. El edificio está formado por talud y tablero, lo que nos recuerda el orden arquitectónico que muchos siglos antes prevaleció en Teotihuacan, y está totalmente pintado de rojo con una serie de motivos en azul, amarillo y bordes negros, como mitades de ojos, cortes de caracol, corrientes de agua, etcétera, que también están inspirados en motivos teotihuacanos, pero sin el fino acabado característico de éstos. En el patio sur tenemos un solo adoratorio muy parecido al que venimos describiendo, con la misma orientación y elementos arquitectónicos y pictóricos similares, al cual nos referiremos más tarde.

Adoratorio D. Se trata de otro pequeño adoratorio con su fachada hacia el poniente, que se ubica al noreste de los tres adoratorios anteriores, muy cerca ya de la banqueta de la calle de Justo Sierra. En el piso superior muestra una huella semicircular que debió corresponder a alguna escultura de piedra. No tiene ninguna decoración especial.

Basamento de las águilas. Al norte del conjunto de los tres adoratorios tenemos un gran basamento, con su fachada hacia el poniente y cuyas alfardas tienen como decorado una cabeza de águila que aún conserva restos del pigmento original. Esta fachada se complementa con otra que ve hacia el sur para formar un patio que hemos denominado de las águilas.

El interior de este basamento guarda una subestructura de particular interés, que posiblemente pertenece a la etapa v. Fue excavado por Francisco Hinojosa y se trata de varios conjuntos de habitaciones formados por banquetas tipo Tula que tienen un decorado en piedra de relieves policromados —rojos, azules, amarillos, blancos y negros— que representan guerreros en procesión, con serpientes de cascabel en el pequeño friso en que rematan estas banquetas las que, por otra parte, nos recuerdan aquéllas estudiadas por Beyer y que provenían del lado sur del Templo Mayor. En general, podríamos decir que el acceso a estos conjuntos se hacía por una escalera que daba al patio del recinto ceremonial. Esta escalera conducía a un gran vestíbulo con pilares, cuyos muros están decorados y descansan sobre parte de la banqueta mencionada. Las banquetas se interrumpen para formar un gran acceso a otro aposento, pero debemos señalar que a ambos lados de este acceso o puerta se encontraron dos grandes esculturas

de barro que representan caballeros águila de cuerpo entero y colocados de pie sobre las banquetas. Tienen aproximadamente 1.90 mts. de alto y están construidas en 4 partes, lo que nos recuerda los "atlantes" de Tula: las piernas, que muestran las garras de águila de que está revestido el guerrero; los muslos y el vientre (hasta la cintura); el torso con los brazos y, finalmente, la cabeza del guerrero con la enorme cabeza de águila. La figura se constituye en un ejemplo de gran realismo y belleza (*fotos 4, 13, 14 y 15*).

Decíamos cómo este acceso nos conducía a un espacio o aposento alargado de norte a sur, con una saliente de la banqueta ya descrita (*foto 5*). Hacia el lado noreste hay un pasillo que antes de iniciarse está flanqueado por dos esculturas de barro representando esqueletos (*fotos 6, 11 y 12*). Este pasillo conduce a otro conjunto formado por un patio con dos aposentos, uno al norte y otro al sur. Los aposentos tienen en las puertas de entrada alfardas decoradas con flores de cuatro pétalos y chalchihuites, que aún conservan restos de color azul y rojo (*foto 7*). En el muro posterior de cada aposento existe el saliente en la banqueta, frente al cual se encontraron braseros de barro en parejas con la efigie de Tláloc, con elementos al pastillaje, notándose lágrimas que brotan de los ojos bulbosos del dios. En total fueron ocho braseros y sólo dos de ellos no representaban al dios y estaban decorados con protuberancias (*fotos 9 y 10*).

Patio posterior. De la misma etapa vi es el patio posterior del Templo Mayor, formado al igual que el del lado norte y sur, por losas de piedra unidas entre sí por una mezcla parecida al estuco. Este patio se une hacia el este con el elemento arquitectónico que debió de rodear y servir de límite al recinto ceremonial de Tenochtitlan. Se trata de una plataforma alargada formada por tramos de escalera alternados con alfardas y muros tanto del lado oriente como del poniente (*foto 16*). No es, pues, como nos refieren algunos cronistas, el Coatepantli o muro de serpientes. Un elemento similar se ve en Tlatelolco, ciudad vecina de Tenochtitlan.

III. Conclusiones

Hemos querido con esta somera descripción, dar a conocer algunos de los restos arquitectónicos aledaños al Templo Mayor. Posteriores trabajos de nuestros colaboradores ampliarán y detallarán lo anterior. Sin embargo, lo encontrado nos permite llegar a ciertas conclusiones preliminares que podrán ser ratificadas o recti-

ficadas por nuevos estudios. Por una parte, tenemos la distribución misma de los adoratorios, con la presencia de tres de ellos hasta ahora localizados al norte del Templo Mayor. Esto nos llevó a pensar que del lado sur habría otro tanto. Todo parecía indicar que, una vez encontrado el adoratorio rojo del lado sur, similar al del lado norte, y al descubrir varios cráneos de piedra (posibles indicadores de un altar-Tzompantli igual al del lado norte), se podría asegurar que había tres edificios equivalentes en ese lado, pero no fue así.⁷ Sólo se encontró uno de ellos: otro templo rojo. La ausencia de los otros dos adoratorios, en este caso, reforzaba una idea que habíamos planteado acerca del altar-Tzompantli del lado norte: que se trataba de un indicador del Mictlan, el cual algunos autores ubican hacia ese punto, y sabemos que el mexica quiso representar en su recinto ceremonial su propia imagen del universo, tomando como centro el Templo Mayor, donde se encuentra la dualidad.

Por otra parte, resulta importante descartar la idea de que el recinto ceremonial estaba conformado por un muro cuyas únicas entradas eran las grandes calzadas. Lo encontrado, tanto en Tlatelolco como ahora en Tenochtitlan, nos permiten ver que se trataba de escalinatas y alfardas que se alternaban, lo que podría tener sus antecedentes en sitios más antiguos del centro de México.

Hemos dejado para el final el conjunto que se ha denominado recinto de los caballeros águila, ya que resulta de particular importancia por varias razones. Por un lado, es de los pocos conjuntos mexicas que se conocen arqueológicamente, además de que todo el contexto —esculturas de caballeros águila, esculturas de esqueletos, banquetas decoradas con guerreros, etcétera— indican que quizá pudo ser un lugar de reunión para diversos fines de esta orden militar. En este caso, la instancia metodológica de que hablábamos al principio de este trabajo se invierte: ahora estamos ante el hallazgo arqueológico, cuyo contexto permite basar una hipótesis, que para ser comprobada nos llevaría a las fuentes escritas con un planteamiento específico. Así, ambas disciplinas —la arqueología y la historia escrita— se complementan y se apoyan mutuamente en el proceso de la investigación.

⁷ Eduardo Matos Moctezuma, *Una visita al Templo Mayor*, México, INAH, 1981.

